

## CAMBO, A LOS VEINTIDOS AÑOS DE SU MUERTE

Estos días en que acaban de cumplirse los veintidos años de la muerte de Francisco Cambó, su memoria ha sido recordada de una forma singularísima. Jesús Pabón ha publicado los dos últimos volúmenes de su biografía, largos años esperados y que constituyen un verdadero monumento, no sólo al esclarecido político catalán, sino también un auténtico tratado de buena historia. A lo largo de casi mil páginas, Pabón ha trazado un bosquejo inolvidable de nuestra vida política de estos últimos cincuenta años, muy difícil de superar, puesto que ha utilizado las más recientes fuentes bibliográficas.

Pero lo más importante es que las nuevas generaciones se acercaran a la figura de Cambó, del que tantas enseñanzas se desprenden. La vida del ex ministro de Hacienda y Fomento es un constante fluctuar, siempre en busca de la verdad y del equilibrio. Difícilmente se equivocaba en su diagnóstico. Acordémonos de sus implacables juicios en torno a la proclamación de la República. Muchos lo trataron en aquellos aciagos días, hasta sarcásticamente, de haberse equivocado una vez más. Pero, desgraciadamente, Cambó estaba en lo cierto. Más tarde o más temprano sucedió lo que él había vaticinado.

Vista con la perspectiva del tiempo, la figura de Cambó impresiona. Pero es que ya impresionaba entonces. Su mirada parecía escudriñar en lo más hondo de las conciencias. Cuando hablaba, imponía y convencía. Poseía una oratoria sobria, seca, lógica, clara, razonada, que en verdad no correspondía a su tiempo. Por esto quizá muchas veces no emocionaba al gran auditorio. Pero él ya presentía lo que en el mundo

iba a ocurrir y en muchos aspectos fue un verdadero precursor.

Su obra política fue entorpecida desde el primer momento. Sus enemigos—y fueron muchos—jamás le perdonaron que quisiera siempre ceñir el problema en su justo medio. Fue el hombre que puso por encima de todo el interés de la patria, de aquella patria grande, que muchos intentaban negarle. Por esto un día, melancólicamente, comentando cierta discusión parlamentaria con Alcalá-Zamora, escribió en su diario unas palabras que serían, en mucho, síntesis de su pensamiento político, a la vez que reflejaban todo su inmenso drama: "Porque es cierto que desde muy joven sentía yo ese doble ideal: dar a Cataluña la libertad y a España la grandeza."

Ahora Jesús Pabón nos acerca a su personalidad, pero lo hace con el telón de fondo de la España de su tiempo; de una España agitada, torturada por bajas pasiones, con las que Cambó no podía estar nunca conforme. ¡Cómo vibran las escenas finales de la Monarquía con todo su intenso dramatismo, así como las largas vigiliias de Cambó intentando reparar tantos disparates!

Es un libro apasionante y justo a la vez; páginas como verdaderos aguafuertes, en las que desfilan los episodios de la vida de ese gran político, que aunque parezca paradoja, hubiera podido cambiar el rumbo de la historia de no haberse interpuesto en su camino los eternos demagogos. No olvidemos que en Barcelona, el paso de la Monarquía a la República se hizo al grito de "Mori Cambó, visca Maciá". Un botón vale para muestra.—José TARIN-IOLESIAS.